

APROXIMACIONES A LA GEOGRAFÍA MÉDICA CON ENFOQUE COGNITIVO EN LA SOCIEDAD TARDOCAPITALISTA DE JAPÓN

Luis Darío Salas Marín

Universidad Nacional Autónoma de México

Articulación marítima e insular del modelo japonés

Japón es un país insular compuesto por más de 6850 islas; por tanto, se encuentra ligado al mar y a sus productos pesqueros usados para alimentar a su población, fortalecer a los sectores económicos y como parte del arte culinario de este espacio mundial. Además de aprovechar los recursos marinos que le corresponde administrar como país ribereño (país con salida al mar) en su mar territorial y zona económica exclusiva, Japón busca en otras regiones del mundo obtener un excedente de productos pesqueros. Debido a ello, es común encontrar embarcaciones japonesas enfrentadas con embarcaciones de grupos ecologistas a través de “proyectiles” de sonido y chorros de excremento humano en la región de la Antártida durante la captura de ballenas de manera ilegal; situación que en más de una ocasión ha provocado conflictos marítimos en el marco del derecho marítimo internacional.

Es claro que los grupos ecologistas, como escudos humanos, buscan defender a los cetáceos, mientras que los espacios marítimos y costeros del mar territorial de Japón han permitido a esta nación articularse con el exterior y obtener materias primas necesarias para dar vida a la maquinaria industrial en los espacios insulares, costeros y urbanos con aglomeraciones humanas. Los espacios urbanos y rurales ostentan —por su propia naturaleza y por la acción de los grupos humanos— distintos paisajes que le dan un sello característico al pueblo nipón, pero también reflejan sus estados de ánimo contradictorios.

Desde la geografía ambiental y la geografía de la percepción, ambas con énfasis en el estudio del paisaje, señalamos que los japoneses están íntimamente relacionados con el recurso agua asociado a sus mares y ríos, y cuya presencia igualmente la encontramos en jardines públicos y privados. El sonido del agua cayendo y los diferentes colores que ostentan los árboles de hojas caducas durante el otoño crean una atmósfera de relajamiento y tranquilidad temporal para quien está ahí contemplando, ajena al bullicio constante en el que se vive dentro de la sociedad japonesa tardocapitalista.

Recordemos que las principales islas de Japón son Hokkaido, Honshu, Kyushu, Shikoku y Okinawa. Las tres primeras están comunicadas por el Shinkansen, un tren bala que puede alcanzar velocidades superiores a 350 km/h. Desde julio de 2020 se introdujo un tren bala con sesgo ecológico: el Shinkansen N700S, apoyado con baterías de litio para auxiliar al tren ante una contingencia, por ejemplo, la falta de luz a consecuencia de un

sismo. Este tren estuvo diseñado para entrar en funcionamiento en verano de 2020 con motivo de los Juegos Olímpicos de Tokio, cancelados temporalmente debido al SARS-CoV-2. No obstante, para el sistema capitalista, el transporte y las vías de comunicación significan valor agregado porque permiten el flujo de mercancías y fuerza de trabajo entre espacios geográficos separados con meridiana precisión; además, los trenes en Japón facilitan los movimientos pendulares de su población desde casa con destino al trabajo, la escuela, los lugares de recreación, y viceversa.

Rasgos histórico-geopolíticos del modelo japonés

El modelo japonés tiene dos premisas fundamentales que han contribuido a moldear la vida económica y política de Japón a partir de 1955: la burocracia de élite y el sistema político. En aquel año, se estructuró un sistema político que en la práctica facilitó el camino para la consolidación del Partido Liberal Democrático (PLD), de tinte conservador y defensor de los intereses empresariales. La burocracia de élite, con el apoyo de las fuerzas de ocupación de EUA, construyó el modelo japonés, el cual se desarrolló en las décadas de 1950 y 1960 gracias a los siguientes rasgos histórico-geopolíticos:

- Rectoría estatal sobre las políticas económicas.
- Reestructuración de los *zaibatsu* en *keiretsu*.
- Protección militar de EUA.
- Control y eliminación del movimiento obrero, y creación de sindicatos proempresariales.
- Apertura de mercados con apoyo de EUA.

Así, el primero de estos rasgos se tradujo en un excesivo centralismo por parte del Estado que apoyó —y apoya— áreas estratégicas de la economía por medio de planes económicos y respaldo financiero. La reestructuración de los grandes conglomerados —por la fuerza de ocupación norteamericana— *zaibatsu* en *keiretsu* buscaba despedir a los dirigentes de las empresas *zaibatsu* —quienes provenían de familias horizontales que llevaron al éxito a estas empresas antes de la Segunda Guerra Mundial— para imponer a nuevos dirigentes —ajenos a las familias horizontales— e inversionistas. Hoy en día, el *keiretsu* es una firma empresarial que tiene un sinfín de empresas repartidas en los cuatro sectores de la economía; por ejemplo, las firmas Nissan y Toyota. En Corea del Sur, esas firmas o conglomerados se denominan *chaebol*; por ejemplo, LG y Daewoo.

En otro orden, más que hablar de protección militar por parte de EUA, en el fondo lo que se pretendía —en plena Guerra Fría— era detener el avance del socialismo soviético y chino en el este y sureste asiático, y apuntalar el sistema capitalista en dichas regiones por las bases militares de EUA en los espacios descritos. Estados Unidos estaba interesa-

do en ayudar a Japón para que se levantara en el terreno económico, pero esa “ayuda” ofrecida no era tanto por querer destacar en el mundo como un país solidario —recordemos que Estados Unidos no tiene amigos—, sino por intereses. Así, como EUA no iba a permitir que los nipones cayeran bajo la influencia de esa ideología inspirada en Marx, Engels, Lenin..., en el comercio internacional facilitó el camino para que los japoneses pudieran exportar baratijas primero y, después, maquinaria y equipo con alto valor agregado; asimismo, permitió las importaciones de materias primas de las que Japón adolecía en el mercado interno.

¿Y cuál era la postura del movimiento obrero? Este movimiento se oponía a la presencia militar estadounidense en Japón; estuvo activo políticamente después de la Segunda Guerra Mundial hasta 1960 porque luchaba en defensa del trabajo y el mejoramiento de la calidad de vida de la clase trabajadora. Los gobiernos conservadores —con asesoría norteamericana— aceptaron mejorar esa calidad de vida a favor de los trabajadores a cambio de no más huelgas laborales, que terminó en común acuerdo.

El crecimiento económico industrial de Japón es un proceso proveniente de la Revolución Meiji de 1868, con base en el desarrollo prioritario de distintos tipos de industrias: liviana (1868-1917), pesada (1918-1945), electrónica y automotriz (1946-1968), e industria de alta tecnología, en especial robótica y digital (1969 a la fecha). No olvidemos que Japón inició la *tercera revolución industrial* con la producción en masa de robots a partir de 1969, dando lugar a que este país sea el líder mundial de esta rama industrial hasta ahora. Estos tipos y fases industriales han estado en sincronía con las demandas de insumos y productos en el mercado internacional.

El ministerio que más trabajó a favor del crecimiento económico fue el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI); entre sus funciones, ubicaba espacios para el asentamiento industrial, diseñaba políticas industriales a favor de ciertos conglomerados y, a la vez, brindaba protección a empresas por medio de arreglos políticos para hacer frente a la competencia interna y externa. Estas prácticas aún prevalecen, pero con menor peso a partir de 1980. La burocracia de élite también data de la época Meiji que fortaleció el poder político central. Posterior a la Segunda Guerra Mundial, el ejército de ocupación dotó de autonomía relativa a los gobiernos locales; sin embargo, el proceso de descentralización de esos gobiernos, que fue parcial, se tradujo en que éstos continuaban dependiendo en un 70% de sus ingresos procedentes del Estado central. Esto ocasionó prácticas de corrupción y corporativismo político entre partidos políticos y ciudadanos, a tal grado que a Japón se le calificaba en las décadas de 1980 y 1990 como un país de economía del primer mundo, pero con política del tercer mundo.

El modelo japonés asociado a la evolución económica y su relación con la *sociedad 5.0* alude que esta sociedad será la etapa siguiente de la evolución humana estructurada a partir de la inteligencia artificial (IA); atrás quedan las sociedades de cazadores (1.0), agrícola (2.0), industrial (3.0) y de la información (4.0). En esta perspectiva se funde el espacio físico y digital, pero en el escenario donde la IA actúa con independencia de los

humanos, a diferencia de la sociedad 4.0. ¿Será? En el marco de la crisis ecológica que la Tierra vive, ¿alcanzará el tiempo para el establecimiento pleno de la sociedad 5.0? Esto es, el Gobierno japonés presentó en enero de 2016 su Plan Básico de Ciencia y Tecnología para los años fiscales 2016-2020 centrado en la sociedad 5.0 o sociedad superinteligente, el cual pretende convertir a Japón en el preámbulo y proyección global de este tipo de sociedad, donde el ser humano sea el centro a nivel individual y social con el apoyo de la IA, “la internet de las cosas” y la robótica a fin de proporcionar servicios médicos, asistencia social y transporte a la población envejecida y a la joven.

Los responsables de este plan esperan poner en práctica parte del mismo, a manera de ensayo, durante los Juegos Olímpicos de Tokio pospuestos para 2021, donde la persona es concebida como un ser consumidor que incentiva el crecimiento económico de Japón. Creemos que este tipo de sociedad fomentará la disparidad para el acceso a los servicios sociales, que estarán destinados para sectores con capacidad de compra, mientras que los grupos subalternos serán meros espectadores. Recordemos que en distintas coordenadas geográficas existen voces que hacen un llamado a favor del decrecimiento económico y de la eliminación de la ideología del consumo a fin de salvar a la Tierra ante un inminente colapso. Por ahora, en la sociedad de la información ha disminuido drásticamente la comunicación cara a cara en los diferentes espacios físicos y hay un aumento de gente que vive en soledad y aislamiento.

Control microespacial del cuerpo y la mente, y gestión digital del trabajo

Japón tenía una población de 126 529 100 habitantes en 2020, mientras que diez años atrás su población superaba los 128 000 000 de habitantes. ¿Qué pasó? En términos demográficos, existe un estancamiento de la población con tendencia a la baja y al envejecimiento; esto último les preocupa a las autoridades laborales niponas por la dificultad para contar con mano de obra nativa en los procesos productivos dentro de esta nación, en un país que ostenta políticas migratorias severas con relación a la mano de obra extranjera. En ese sentido, la robótica ha sido un paliativo en el mundo del trabajo para suplir la “escasez” de mano de obra en Japón. En el ojo del huracán, la política demográfica de este país siempre ha sido cuestionada por su carácter contradictorio.

Por ejemplo, en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos invadió Japón, aquel país aplicó una política demográfica —de natalidad— restrictiva para evitar el aumento de la población porque los norteamericanos, en un arrebato de paranoia, creían que con esa decisión evitarían que los nipones pudieran conformar un nuevo ejército en el mediano plazo. No obstante, Japón vivió su primer *baby boom* de 1947-1949 y el segundo de 1971-1974; de ahí que, por ejemplo, la población mayoritaria de Japón estuviera concentrada en la edad de 69 años en 2018. Más allá del número de habitantes y del síndrome de paranoia de EUA, el pueblo japonés tradicionalmente está

conformado por familias horizontales, y no nucleares, pues éstas llegaron más tarde con los procesos de transculturización e influencia norteamericana en dicha nación.

En el contexto de la *sociedad disciplinaria*, la clase trabajadora japonesa estuvo activa con manifestaciones callejeras constantes a fin de conseguir mejoras laborales, pero también con la idea de promover entre ellos mismos la búsqueda de la disputa por el poder político japonés. Ni los nuevos grupos de élite ni mucho menos los norteamericanos aceptarían el poder de la clase obrera controlando la figura del Estado nipón. En consecuencia, líderes obreros y élites “negociaron” el fin de las movilizaciones callejeras en el transcurso del primer quinquenio de 1950. ¿En qué términos? La parte obrera se comprometió a no cerrar fábricas ni salir a las calles a manifestarse durante las huelgas; la patronal, a mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores e incluso a otorgarles trabajos vitalicios (que en pleno siglo XXI están en declive).

Por lo anterior, al menos después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los obreros se iban a huelga, continuaban trabajando al interior de la factoría, pero con un moño rojinegro en su antebrazo. En los tiempos que corren, se habla de que en ciertas demarcaciones territoriales de Tokio los operadores de los autobuses urbanos permiten que los usuarios viajen gratis mientras transcurre la huelga.

Críticos del modelo económico japonés han dicho que la patronal hasta los años de 1980 sobreprotegía a su clase trabajadora. ¿A cambio de qué? Pues de garantizar a una parte de la clase trabajadora un estilo de vida cercano al de la vida burguesa; además, durante mucho tiempo, la patronal era la *casadera* de su personal al unir parejas de trabajadores heterosexuales dentro de la misma fábrica y hacer que formaran familia para radicar al interior de las instalaciones de la empresa. El prototipo de esta familia terminaba siendo observada y controlada férreamente por otras familias que también vivían en esas instalaciones. En las medianas y pequeñas empresas, el carácter alcahuete de la patronal no existió; al contrario, la modalidad temporal del trabajo y la explotación laboral era —y es— casi similar a la de los países en desarrollo.

Hay referencias que indican que el mundo laboral de este país empezó a cambiar en perjuicio de los intereses de la clase trabajadora posterior a la crisis de 1998; por ejemplo, durante el primer quinquenio del año 2000, aproximadamente el 35 % de la clase trabajadora era temporal; así, el trabajo permanente (*shushin koyo*) terminó siendo cosa del pasado. También se dio el fenómeno de pasar de la muerte por exceso de trabajo (*karoshi*), generalmente a causa de derrames cerebrales y ataques cardíacos, al suicidio por exceso de trabajo (*karojisatsu*) entre la población de 20 a 40 años de edad. No obstante, desde 2007 a la fecha hay en promedio 2000 muertes por *karoshi*.

La tradición del *zaibatsu* está arraigada entre los japoneses como estilo de vida y cultura económica para hacer negocios familiares, así sea en pequeña escala. Esta situación se evidencia con el fenómeno de las adopciones en Japón, ya que hay una preferencia por adoptar jóvenes que oscilan entre los 20 y 30 años de edad para que éstos continúen con

el negocio familiar. Frente a lo anterior y en espacios más amplios del mundo de negocios, la combinación del fordismo-taylorismo con la tecnología sofisticada y la toma de decisiones por la vía digital representa el control de los espacios productivos en un mismo espacio (fábrica, ciudad...), al igual que en distintas localidades del mundo, cuyos espacios geográficos son articulados entre sí para facilitar la sobreexplotación de la clase trabajadora. Esta sobreexplotación es acentuada por la *gestión digital*, que mide (en nanosegundos) el tiempo dedicado a la elaboración de un producto y el estrés generado por el trabajador durante su jornada laboral. Esto representa otros canales de servidumbre y desigualdad.

Así, el trabajador es presa fácil del cansancio físico y mental. Como se ha afirmado, el estrés se puede medir, pero no así las emociones. Éstas juegan un papel importante para el capital, que en ciertas ramas de la economía definen o no la permanencia del trabajador en la empresa, la cual demanda competencia social y emocional a sus trabajadores. De esta manera, el sistema capitalista de consumo incorpora los significados y las emociones a su dinámica mercantil; por lo tanto, la competitividad laboral introduce las habilidades dadas en los procesos cognitivos individuales mediante el manejo de las emociones, por ejemplo, entre vendedor y cliente. Al caso, pensemos por un momento en el papel seductor de un agente de ventas sobre el cliente con objeto de venderle un auto: aquel hará un *performance* emotivo e incluirá una sonrisa subliminal a fin de lograr su objetivo. Así, en la lógica anterior, ubicamos la respuesta al porqué ahora las universidades priorizan en los procesos de enseñanza-aprendizaje las emociones y no el conocimiento.

El espacio escolar como *performance* emotivo “a lo largo de la vida”..., en soledad

La escuela actual, en general, hace suya la política educativa mercantil enfocada en el *saber hacer* (habilidades) para el manejo de las emociones en su relación con el mercado laboral y la ideología del consumo. La política educativa empresarial del *enfoque por competencias*, que ha invadido los centros escolares de todo el mundo, utiliza una serie de técnicas didácticas de aprendizaje, como el trabajo en equipo, la elaboración de proyectos, la solución de problemas, el portafolio de evidencias..., que van encaminadas a capacitar al futuro trabajador *flexible* y explotado. En este sentido, el docente es un facilitador para crear un producto: el alumno —emprendedor— que adquiere una serie de habilidades laborales para dar resultados al mercado laboral desde el aula. ¿Dónde está el estudiante como persona? ¿Qué pasa con la escuela como espacio de debate y generación de conocimientos y saberes?

El estudiante no existe: es una mercancía. Al insistir en esta política del enfoque por competencias, la escuela contribuye a los procesos de deshumanización de los estudiantes, quienes, en muchos casos, con los años de cansancio acumulado y estrés incluido, terminan por abandonar el estudio como *estilo de vida*; además, la escuela directa e indirectamente sienta las bases para que el futuro profesional egresado de sus aulas termine

autoexplotado —y explotado— laboralmente. Entonces, ¿la escuela actual contribuye a reforzar el individualismo y el egoísmo? Creemos que sí. Veamos por qué pensamos de esta manera tomando el caso representativo de las escuelas *juku* de Japón.

En las escuelas públicas y privadas de Japón se valora más el orden y la disciplina que la libertad. Aquellos valores acompañan al estudiante a lo largo de su vida escolar, especialmente al prepararse para el examen de ingreso a la universidad. Este examen es sumamente complicado (a diferencia de la vida académica durante el proceso de formación profesional al interior de la universidad), sobre todo si la pretensión es ingresar a las mejores universidades de este país. De ahí que muchos alumnos, desde años antes, busquen prepararse para ese examen y acudan por las tardes a las escuelas denominadas *juku*. En esencia, son escuelas privadas donde los estudiantes de los distintos niveles educativos hasta el bachillerato realizan sus deberes escolares por la tarde, pero también son espacios donde se imparten cursos extras para que se prepare de cara al examen de ingreso para el siguiente ciclo escolar, porque en la cultura de este país está prohibido *fracasar*.

En 2018, según la Oficina de Estadísticas de Japón, el promedio de escolaridad mayor de los nipones alcanzó el nivel de bachillerato hasta un 45% del total de su población, mientras que el porcentaje de japoneses que tienen el nivel universitario es del 19%. El examen de ingreso a la universidad con fracaso (examen no aprobado) puede representar para el alumno el desánimo; en otros casos, el *hikikomori* ('enclaustramiento social', 'aislamiento social agudo' o 'soledad y aislamiento') y, en el peor de los escenarios, el suicidio. Existe la creencia de que el sistema educativo japonés arrebató la personalidad del estudiante para convertirlo en una mercancía sustituible por la vía del *salaryman* ('hombre asalariado') del futuro mediato.

El alumno fracasado vive su enclaustramiento social en el domicilio familiar generalmente al lado de la familia directa. Sin embargo, vivir ese enclaustramiento social entre adultos y adultos mayores representa en muchos casos vivir en completa soledad dentro de sus casas y departamentos como consecuencia de varios factores. Debido a ello, el actual primer ministro de Japón, Yoshihide Suga, creó recientemente, en febrero de 2021, el Ministerio de la Soledad, y nombró como ministro a Tetsushi Sakamoto. La creación de este ministerio se da en el contexto del aumento de suicidios entre los nipones como consecuencia de la crisis económica y de la pandemia del SARS-CoV-2. Se estima que en el año 2020 hubo en dicho país 20 000 suicidios, esto es, 750 más que el año anterior.

Los *hikikomori* en la sociedad tardocapitalista japonesa

La crisis económica del este y sureste asiático denominada *efecto dragón* fue originada por varias situaciones, entre ellas la burbuja especulativa inmobiliaria de Japón (principios de 1990) y la caída de la moneda nacional de Tailandia, el *baht* (1997). Éstas sacudieron el mercado global y provocaron serios problemas a las economías regionales de esa parte del mundo, al igual que a los bolsillos de la gente de a pie, junto a la recurrente de-

flación (cuando los precios se estabilizan con tendencia a la baja porque la gente no gasta). Asimismo, la tasa de suicidios en Japón se disparó hasta rebasar los 30 000 muertos por año entre 2002 y 2003. Con base en las estadísticas de suicidios de este país, consideramos que el aumento de éstos es cíclico y está ligado a las crisis económicas —propias del capitalismo— de 1998 y 2008, y a eventos como la actual pandemia.

Consustancial a lo anterior, aumentó el número de casos de *hikikomori*; cifras conservadoras hablan de poco más de un millón de casos en la actualidad. Los grupos de edad afectados son principalmente los jóvenes adultos y la población adulta. En la sociedad japonesa, los *hiki* son mal vistos porque aquélla siempre aspira a la perfección y al éxito; por lo tanto, el fracasado es una vergüenza especialmente para la familia, la que siempre busca esconderlo de la vista de los demás. En consecuencia, entre el *hiki* y la familia se establece también una relación de alcahuetería: el hijo enclaustrado demanda y demanda comida chatarra, dispositivos electrónicos y demás, y la familia obediente siempre está dispuesta a dar en esa relación con tintes de cobardía, depresión, tristeza e impotencia, y que alcanza los límites del sadomasoquismo.

Los *hikikomori* han sido calificados como *espectros* o *suicidas aplazados*, que quizá podrían ser el lado B de la violencia. Desafortunadamente, el *hikikomori* es un rasgo cultural de la sociedad japonesa; es una especie de costo social que este pueblo tiene que pagar por exigir demasiado a la persona y a la colectividad en aras del “éxito” económico japonés. Este estilo de vida es retratado por varios escritores, entre ellos Haruki Murakami.

La narrativa de Murakami (*Tokio blues; Al sur de la frontera, al oeste del sol; Sputnik, mi amor...*) retrata fielmente temas y espacios cotidianos asociados a los jóvenes, como el suicidio, la amistad, el amor en las relaciones de pareja, la universidad y los vínculos estrechos entre compañeros de estudio en la educación formal, así como la música, los espacios de ocio y los centros psiquiátricos como “granjas” de recuperación. Pero, sobre todo, las obras de Murakami giran en torno a la búsqueda de uno mismo en soledad y en pareja, cuya vida da giros de ciento ochenta grados en forma cíclica.

Ya algunas voces han referido que la sociedad del rendimiento conlleva la autoexploración de sí mismo, que aísla a las personas del espacio social al preferir el espacio de la habitación personal y la furgoneta como plataformas de suicidio y suicidio colectivo (de común acuerdo), respectivamente. La computadora, el celular y la comida chatarra son fieles acompañantes del *hiki* en aislamiento; así, los lazos de comunidad desaparecen para dar paso a un mundo en complicidad con otros que viven bajo las mismas circunstancias.

Los espacios de reclusión de la sociedad patriarcal

La sociedad japonesa es patriarcal y machista: recluye a la mujer a un segundo término del espacio social; por lo anterior, no es extraño encontrar expresiones cotidianas discriminatorias hacia la mujer cuando busca no sólo tener trabajo, sino también hijos. La versatilidad socioespacial es limitada para la mujer nipona, aunque los grados de afectación diferencial de los problemas mundiales sanitarios y económicos inciden en mujeres y hombres jóvenes de Japón, donde además unos y otros son renuentes a vivir una vida de pareja, y sexual, por cuestiones socioeconómicas. Así, algunos de esos jóvenes rechazan tener pareja porque les quita tiempo; esto ha dado como resultado que muchos jóvenes vivan en soledad (el 9% de la población vivía sola en 2018). Aprovechando esta situación, no faltan los jóvenes desempleados o también familias que se rentan o contratan por horas para escuchar al que vive en soledad; la cita normalmente se da en un restaurante o cafetería.

De acuerdo con datos de 2018, el 29% de las familias japonesas están compuestas por dos miembros, es decir, no tienen hijos; el 22% tienen un hijo, y el 21% dos hijos. Las familias que tienen hijos en casa se contratan para que una persona joven, o adulta, que vive en soledad y sin familia observe la cotidianidad de una familia estándar japonesa y viva la experiencia afectiva de la familia nuclear en su propio espacio durante un fin de semana. Tal vez dicha persona observará al interior del hogar el ir y venir del gato de la familia, su mascota, pero puede ser también que lo que vea en su lugar sea un robot. El gato seguramente será llevado a la “guardería” por la familia, previamente a las obligaciones laborales de los padres y la escuela para los infantes durante los días hábiles. Con lo anterior, estamos ante los efectos de una sociedad hiperindustrializada que ha modificado el concepto de *familia horizontal* para convertirla en *familia nuclear*, la cual a veces es contratada en el servicio de adopción de un ser solitario para suplir la soledad de éste por el calor humano familiar durante un fin de semana.

Recordemos que la familia horizontal es aquella cuyos integrantes van desde los abuelos hasta hijos y nietos que viven en un mismo techo; común en Asia, África, América Latina y el Caribe. Sin embargo, debido a los procesos de transculturización y crisis económicas recurrentes, esta modalidad familiar tiende a erosionarse para ser sustituida por la familia nuclear.

Igualmente se da otro fenómeno socioespacial en Japón entre personas de 40 a 50 años: dormir o pasar la noche en un cibercafé debido al desempleo y a los altos costos de las rentas que ostentan las viviendas; así, para estas personas, es más económico dormir en un cubículo de cibercafé que en otro espacio a consecuencia de su situación económica impotente y vigente. También los ancianos y otro tipo de personas, igualmente desempleados, utilizan los McDonald’s (o McRefugios) para dormir; sin embargo, cabe aclarar que dicho fenómeno tiene más impacto espacial, por el número de personas que lo hacen, en la región administrativa de Hong Kong que en Japón.

En Japón, las personas adultas mayores y jubiladas son trasladadas a zonas de viviendas especiales, después vendrán los asilos, cuando ya no se puedan valer por sí mismas. En la sociedad patriarcal japonesa, la adulta mayor que vive sola es la que más sufre en su aislamiento, pues, además de vivir en soledad, es probable que lo haga bajo la compañía del alcoholismo y de la precariedad. Recordemos que esta nación es la que tiene el mayor índice de adultos mayores en el mundo: el 26.3% de su población, según datos de 2017.

Para el sistema político y económico japonés, la mujer es un *objeto de utilidad*, desafortunadamente. Sacrifica su individualidad para servir al hombre, a la empresa y a dicho sistema; en ciertos casos, los sacrificios que una madre hace, junto con su pareja, son compensados por una educación elitista para sus hijos. Al final, la familia es “secuestrada” por la dinámica interna de la empresa que demanda la subordinación total de aquella a las exigencias del centro de trabajo.

Muchos suelen decir que el modelo japonés ostenta un logro: que su gente es longeva, especialmente la que radica en la isla de Okinawa; no obstante, Occidente debe considerar, y aprender, la problemática socioeconómica que conlleva tener una población con esta característica de envejecimiento para afrontar su realidad, específicamente en las grandes aglomeraciones urbanas. Asimismo, lidiar y enfrentar, desde el pueblo, a personajes de la élite política y económica, que de cuando en cuando hacen declaraciones indignantes contra la clase trabajadora y los adultos mayores. Por ejemplo, el ministro de Finanzas Taro Aso, en enero de 2013, realizó la siguiente declaración en contra de los adultos mayores de Japón: “[Deberían] darse prisa y morir [...]. Yo me despertaría sintiéndome mal si sé que el tratamiento está pagado por el Gobierno”. Taro tenía 72 años de edad cuando hizo esta declaración. Realmente indignante.

Durante los primeros cinco meses de 2021, existen declaraciones hechas por instancias de diferentes gobiernos a nivel mundial que prevén sobre la próxima pandemia global: la soledad, a consecuencia de una serie de factores, donde el SARS-CoV-2 exacerbó la soledad como problema que viene de tiempo atrás. En Japón y en el contexto de una atmósfera de indiferencia y alienación de la población en general, la muerte en soledad va en aumento en los últimos años. Tan sólo en Tokio mueren entre 10 y 20 personas al día en soledad, según Soichiro Koriyama, fotógrafo profesional que sigue y documenta este problema a través de su cámara (*ver foto 1*). A este rasgo social se le conoce como *kodokushi* (‘muerte solitaria’). Asimismo, Miyu Kojima, empleada de una empresa dedicada a limpiar los departamentos de personas solitarias fallecidas, ha traducido en maquetas el estado en que se encontraban esos espacios, como una forma de hacer conciencia social ante el problema recurrente.

¿Qué categorías y planteamientos teórico-metodológicos tendrá que construir la geografía médica para abordar y dar soluciones al problema de la soledad en la sociedad tardocapitalista japonesa? Hay mucho trabajo por hacer en la disciplina geográfica; por lo pronto, abrir y argumentar otros campos de estudio en descuido por esta subdisciplina

geográfica, monopolizada por grupos —a manera de cofradías— que imponen el conocimiento y los saberes asociados con problemas acotados y limitados por ellos mismos frente a lo múltiple y la totalidad.



Foto 1. Habitación después del *kodokushi* o muerte solitaria (s/f), Soichiro Koriyama. Fuente: Mateos-Vega, M., La Jornada, 26 de marzo de 2021. México.

Geografía médica con enfoque cognitivo

Desde el ámbito de la ciencia geográfica, consideramos que el espacio cognitivo (mental) de la persona en sociedad está en estrecha relación con el espacio físico cotidiano. Ámbito de exclusividad de la geografía médica (subdisciplina geográfica) o geografía de la salud (denominación francesa que Suramérica adoptó desde 1980; sin embargo, preferimos el primer término). El geógrafo médico estudia la enfermedad desde la parte externa de la piel (epidermis) con relación al espacio cotidiano y su distribución. En general, la geografía médica ha pasado por alto el estudio de los procesos cognitivos y su distorsión también expresados en el espacio exterior, ya no de la piel, sino de la mente humana. Esta subdisciplina se ha dedicado a estudiar las epidemias y pandemias en los ámbitos local, regional y mundial, pero poco la cuestión del espacio cognitivo desde el ámbito geográfico médico¹.

1 Personalmente, apliqué parte de la geografía médica (espacio cognitivo) en una investigación realizada sobre las actitudes y comportamientos de la clase obrera en México a fines de 1980.

La geografía médica ha sido poco trabajada por los geógrafos del mundo y en particular por los mexicanos. Con la última modificación al plan de estudios de la carrera de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los encargados de llevar a cabo los cambios en el plan de estudios excluyeron inexplicablemente esta subdisciplina; en consecuencia, son escasos los geógrafos médicos mexicanos que realizan investigación en este campo de estudio, tanto a nivel académico como profesional. Esto es crucial ahora ante situaciones como la pandemia del SARS-CoV-2, junto con los trastornos y la alteración de la personalidad, y su relación con los espacios vividos por la población en los tiempos que corren de confinamiento. En geografía médica nos interesan las expresiones espaciales de los procesos mentales de la persona, pero en comunidad o grupo social. Por consiguiente, la articulación de la geografía médica con la psicología, la psiquiatría... es una necesidad epistemológica, multidisciplinaria...

Una geografía médica con enfoque cognitivo para la sociedad tardocapitalista japonesa pasa por:

- Problematizar los ámbitos teórico-conceptuales de la geografía médica con enfoque cognitivo y su relación con disciplinas afines.
- Definir las categorías espaciales de estudio: el cuerpo, el hogar, la fábrica, la calle, el transporte (el interior del automóvil o furgoneta particular) y otras como la obra de arte pictórico.
- Articular los síntomas de la personalidad (físicos, afectivos, cognitivos, del comportamiento y de la percepción) con las categorías espaciales del problema a tratar.
- Elaborar un marco metodológico para abordar el problema en cuestión.
- Construir la cartografía que muestre los “rostros” encontrados por la geografía médica.

Desde la ciencia geográfica, estamos convencidos de la necesidad de realizar estudios multidisciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, cuyo punto de llegada sea el campo de conocimientos base (geografía...) y en relación con otras ciencias, pero siempre y cuando procuremos regresar a nuestra “casa” (geografía). En este sentido, Japón es un caso que nos permite abordar el espacio cognitivo desde la perspectiva multidisciplinaria de la geografía médica ahora. A menudo, dicho país es presentado con dos caras, a la manera del dios romano de la ambivalencia: Jano. Una cara representada por la contemplación y el relajamiento individual y social obtenidos en los espacios y paisajes rurales cambiantes gracias a las variantes del estado del tiempo y el fluir del recurso agua; en esta misma cara, no faltaría quien incluyera los logros científicos y económicos de Japón, entre otros rasgos, traducidos en “éxitos”, plasmados y vividos en los espacios urbanos de

este país gracias al esfuerzo, disciplina y capacidad de adaptación de su pueblo a las circunstancias posteriores a 1945.

La otra cara de Jano está dada por la vida agitada y alienada con que viven los habitantes de las grandes ciudades de Japón. Esta segunda cara, como problema, es retomada en el presente trabajo bajo la modalidad de geografía médica con enfoque cognitivo. Problema que remite a un control no sólo del cuerpo, sino igualmente de la mente, bajo la directriz de los grupos de poder económico contra la clase trabajadora y la gente común. Cabe señalar que los que están a favor —consciente o inconscientemente— del modelo japonés posterior a 1945 consideran insignificantes esos problemas, además de que la gente, paradójicamente, los rehúye al voltear hacia otro lado. Esos problemas son los que nos interesa trabajar a fin de buscar un mundo mejor —en libertad y solidaridad— para la clase trabajadora y sus familias.

En otro orden y sobre el consenso sostenido en relación con los avances económicos y sociales de Japón después de la Segunda Guerra Mundial, consideramos que éstos fueron por las decisiones de tipo geopolítico que Japón y Estados Unidos tomaron antes y después de la guerra; no obstante, con altos costos sociales sobre el terreno cognitivo —disfuncional— para la sociedad japonesa. Cabe decir que la política económica de los sucesivos gobiernos de Japón ha moldeado el perfil cognitivo de esta sociedad, así como sus actitudes y acciones insertadas en el espacio tardocapitalista.

En este contexto, y con lo señalado en líneas precedentes sobre la ciencia geográfica bajo el enfoque multidisciplinar, consideramos que los paradigmas científicos de *ciencia normal-crisis-ciencia normal*, literalmente “borrón y cuenta nueva”, no interrumpen el conocimiento histórico acumulado, sino todo lo contrario: están ahí coexistiendo con los nuevos paradigmas científicos para ubicar, problematizar y generar el conocimiento, y explicar, resolver y transformar el sentido social. Al lado de esta última afirmación, podríamos abordar con meridiana precisión que los grupos de poder ejercen el control corporal (biopolítico) y cognitivo (psicopolítico) contra la clase trabajadora y el resto de los habitantes en las distintas partes del mundo.

Para el caso de Japón, dicho control corporal y mental tiene muchas aristas de interés para abordar los temas anteriores y sus efectos espaciales en la sociedad disciplinaria y su caso extremo: el *karoshi*, junto a la sociedad del rendimiento o de autoexplotación que provoca el *hikikomori*. La fábrica para el *karoshi*; la habitación o cuarto de dormir para el *hiki*; el auto sellado por dentro para el suicidio colectivo de jóvenes cansados de la vida que quieren morir (quienes previamente se pusieron de acuerdo por la vía digital para la cita donde pondrán fin a sus vidas al interior de ese artefacto de combustión interna), y la persona solitaria y sin empleo (*solitary non-employed persons* [SNE]) son situaciones y espacios donde se evidencia la biopolítica y la psicopolítica sobre el conjunto de los japoneses, que han sido desplazados poco a poco por la IA y la robótica que ocupan los espacios de la fábrica, el hogar y los lugares públicos.

Ese control corporal y mental que los grupos de poder económico y político ejercen sobre los grupos subalternos por medio de una serie de dispositivos provocan trastornos no sólo cognitivos (alteraciones en la atención, memoria y pensamiento), sino también físicos (alteración del sueño), afectivos (ante la “orfandad afectiva”: tristeza, miedo y ansiedad), del comportamiento (consumo de alcohol y otras sustancias, agresividad, indiferencia y pasividad) y de la percepción (creer escuchar y ver situaciones no reales). En este sentido, consideramos que el carácter patriarcal de organización del sistema económico y político tardocapitalista para unos cuantos provoca severas alteraciones de la salud, en general, para las personas pertenecientes a un grupo social como el japonés y, en especial, para la clase trabajadora de a pie y sus allegados.

Tetsuya Ishida: *Autorretrato de otro*

Nos encontramos, pues, ante nuevas formas de explotación y autoexplotación que agudizan la servidumbre y precariedad de la población nipona, y que pueden ser plasmadas y expresadas pictóricamente a manera de denuncia contra el malestar individual y social causado por el capitalismo atroz. En ese sentido, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía exhibió la exposición titulada *Autorretrato de otro*, en la ciudad de Madrid del 11 de abril al 8 de septiembre de 2019, en la que se mostró el trabajo del artista japonés Tetsuya Ishida (1973-2005), fallecido a los 31 años (se sospecha que fue un suicidio). Él perteneció a la *generación perdida*, es decir, a la de los jóvenes que vivieron brutalmente la pérdida de empleo y la precariedad económica como consecuencia de la crisis causada por la burbuja inmobiliaria especulativa que azotó Japón en la década de 1990. Igualmente, Ishida proviene del segundo *baby boom* mencionado en líneas anteriores.

Algunos críticos de arte califican la obra de Ishida cercana al realismo —en lo intrínseco— y al arte marginal —desde la academia—. Tetsuya Ishida siempre negó que sus pinturas representaran un autorretrato de él, pero, sea o no creíble lo anterior, lo cierto es que la secuencia evolutiva de la obra pictórica de Ishida parte de representar en sus primeros trabajos, en el interior del espacio de la fábrica, al ser humano como máquina industrial en el contexto fordista-taylorista y en la sociedad tardocapitalista industrial para después, con el uso del espacio corporal, fundirse con el dolor, la desorientación (*Niño perdido*, 2004) y el mundo infantil (*Viaje de regreso*, 2003, y *Aborto*, 2004). Otros temas recurrentes encontrados en la parte final de la vida y obra pictórica de este autor están enfocados en la soledad, el sueño, la destrucción, la muerte (*Derrotado*, 2004) y la ausencia humana. En uno de sus cuadernos de bocetos, Ishida escribió alrededor de 1999 lo siguiente:

Me identifico profundamente con el dolor, el sufrimiento, la tristeza, la ansiedad y la soledad de los demás. Me gustaría asimilar esos sentimientos y expresarlos a través de mi método exclusivo.

[La alienación] la provocan los humanos y es ineludible. Me gustaría conseguir que aprendiéramos a aceptarla con ayuda del humor, de la ironía, burlándonos de nosotros mismos.

Tamaki Saito, terapeuta japonés especialista en tratar *hikikomori*, en “Autorretrato o alienación”, texto que forma parte del catálogo de la exposición de Ishida (*Ishida. Autorretrato de otro*, 2019), declara que, sin tener información suficiente para hacer un diagnóstico de la salud mental de Ishida, éste “se estaba acercando a la esquizofrenia”. Asimismo, el mejor amigo de Ishida, Isamu Hirabayashi, en “Notas de Isamu”, texto perteneciente al mismo catálogo, comenta que tiempo antes de la muerte de Ishida, éste le había enviado un correo electrónico: “Decía que los estudiantes de una universidad de arte le sacaban fotos a escondidas [...] desde las ventanas”. Después de la muerte de Tetsuya, un amigo en común fue a verificar la información a la universidad en cuestión, la cual negó que tal actividad hubiera sido encargada a sus estudiantes.

Ishida fue el prototipo de estudiante japonés. El padre, y algún otro profesor, le exigió buenas notas en la escuela y disciplina. En oposición al padre, Tetsuya decidió estudiar Bellas Artes en la Universidad de Musashino, en Tokio. Con el tiempo, el padre aceptó al hijo convertido en pintor. Ishida vivió solo en la ciudad de Sagamihara, donde había un centro proveedor de productos de pintura que le quedaba caminando desde su casa y no tenía que gastar en transporte. Consiguió un trabajo de noche para solventar sus gastos personales y pintar durante el día. En esta etapa de su vida, supo lo que era la explotación laboral y estar sujeto a la alienación del *salaryman* en la sociedad tardocapitalista japonesa. Además, la alimentación de Ishida era deficiente (todos los días comía comida chatarra), pues prefería gastar más en materiales para pintar que en comida. Isamu menciona que, cuando iba a la casa de su amigo, no había ni un hueco libre en el piso porque todo estaba lleno de materiales y paletas, por lo que había que despejar un poco el área para que ambos pudieran sentarse en el suelo.

En su cuaderno de bocetos, fechado en febrero de 1996, Ishida escribió:

Cuando pienso en qué pintar, cierro los ojos y me imagino a mí mismo desde el nacimiento hasta la muerte. Pero lo que aparece, como resultado, son los hombres, el dolor y la angustia de la sociedad, la inquietud y la soledad, lo que me supera a mí mismo. Es lo que dibujo en mis autorretratos.

Por ejemplo, la angustia de estar encerrado bajo la llave de la disciplina, la competencia y el individualismo presentes en las cuatro paredes de la escuela, que no es más que una prisión (*ver pintura 1*). En otra de sus obras, Ishida pinta en el tórax y abdomen de un joven un plano ciudadano, que simboliza la pérdida de ubicación y desorientación que ese joven vive en el marco de un cauce de río (*ver pintura 2*). En otra pintura, Tetsuya muestra, a un año de su muerte, parte de la ausencia humana en el interior de la habitación, cuyos testigos son una cama con libros sobre el colchón, una corriente de agua debajo de la cama, una cubierta vegetal que crece paralela a la pared y de manera marginal un reflejo de una persona en la corriente de agua (*ver pintura 3*).



Pintura 1. *Prisionero* (1999), Tetsuya Ishida. Fuente: [\[Enlace\]](#)



Pintura 2. *Perdido* (2001), Tetsuya Ishida. Fuente: [\[Enlace\]](#)



Pintura 3. *Sin título* (2004), Tetsuya Ishida. Fuente: [\[Enlace\]](#)

Comentario final

Como *punto de llegada*, la sociedad tardocapitalista japonesa, la ciencia en general, los centros educativos y los movimientos sociales tendrán que asumir una actitud anticapitalista con objeto de eliminar el capitalismo e impulsar otras maneras de organización humana para rescatar —en la dinámica del decrecimiento económico— la salud y los valores de la autonomía, libertad, compromiso, responsabilidad y solidaridad, especialmente con los que menos tienen en las distintas coordenadas geográficas del mundo y a favor del planeta Tierra. Es necesario eliminar el rostro de enfermedad que tiene tanto el cuerpo humano como el de este planeta —ambos como espacios geográficos articulados entre sí— ante la inminente catástrofe.